MENSAJE a un adolescente

Las líneas que siguen, han sido escritas para ti, muchacho de hoy, esperanza y promesa de un mañana que deseamos mejor. Te ruego que las leas despacio, fijándote bien en su contenido.

* * *

Todavía flota en el horizonte del recuerdo de un ayer próximo, el eco de tu triunfo o de tu fracaso en los exámenes de fin de curso, y te hallas ahora envuelto en la vorágine de nuestro embriagador verano.

Hayas o no pasado el invierno internado en un Colegio, el ambiente actual de nuestra ciudad te desorientará porque incluso los hombres, que sabemos de la falacia de los espejismos veraniegos, sentimos retumbar en el vacío de las horas muertas al trabajo, aldabonazos sobre la puerta misteriosa que guarda el cofre de los grandes deseos inconcretos.

San Feliu, como centro turístico abierto a los cuatro puntos cardinales, es peligroso para la juventud. En plena calle se respira un provocativo ambiente de libertinaje porque, con cargo a este maravilloso sol que nos alumbraba, personas que no tienen más mérito que el de disponer de una cartera repleta de divisas, abusan de su irresponsabilidad social, viviendo en el anonimato callejero un ridículo carnaval.

Cierto es que todos apetecemos singularizarnos dentro del ambiente en que nos movemos; todos deseamos vernos excluidos de esa manada humana que en lenguaje social se llama plebe y vulgo en el intelectual. Tú mismo conocerás muchachos que no saben emplear en algo útil que les distinga con honor, la energía que sienten bullir en sus venas juveniles y se enrolan con cierta ligereza imperdonable, en el despreciable grupo de los gamberros. Creen que la fuerza bruta orientada a la perturbación del orden social, patentiza la existencia de un "hombre duro" admirable, cuando en realidad, encubre a un "machote" (así, en terminología animal queda mejor) cobarde e incapaz.

Pues bien: en esa orgía de luz

y de color, en plena euforia de los pecados capitales creada por una más o menos legal forma de gamberrismo, tropieza la incipiente órbita de tu vida juvenil.

Ahora eres un muchacho que siente su corazón lleno de ansiedad y de inquietudes. Estás deseando ardientemente entrar por la puerta grande en el maravilloso mundo juvenil. Llevado de tu afán de saber de la Vida, te paras a pensar sobre la razón de muchas cosas y la sinrazón de muchas más. Y, en vez de preguntar noblemente a padres y a pedagogos lo que no entiendes, te detienes a escuchar lo que se dice en las reuniones de jóvenes mayores que tú, y en tertulias de café. Aquí aprendes palabrotas y te enteras, con asombro, de "verdades como puños" que, o no son verdades, o no son tan grandes como crees. A veces, una palabra cogida al azar abre un nuevo mundo a tus ojos; pero no sabes que esta escuela donde aprendes estos "secretos" es una escuela rudimentaria y, casi siempre, de semianalfabetos: de gentes que, o saben poco más que tú, o que todo lo que saben lo saben mal. Y ten cuidado, muchacho: lo peor no es ser ignorante, sino saber las cosas al revés; porque el que sienta cátedra de sabio por el mero hecho de haber leído algunos folletos divulgadores o por haber sufrido cuatro experiencias en su propia carne, éste se lanza temerariamente por el campo del error tomando las propias convicciones por verdades universales.

Sé cauto y prudente; haz caso de los consejos que te prodigan las personas que te aman de verdad y que tienen el deber de orientarte por el buen camino. Ten por seguro que el camino llano, sin espinas y sin sacrificios, no es el camino que conduce al éxito en la vida. Quien te aconseje que des rienda suelta a tus caprichos y que satisfagas tus ansias de saborear el placer de la vida sin limitaciones, es un malvado que busca tu perdición. Hay muchos granujas que especulan con la juventud en provecho propio por-

que la juventud es inocente y crédula. No esperes nunca que te den la felicidad servida en bandeja de plata. Cuando alguien te ofrezca un gran negocio o te brinde un día de placer sólo porque le eres simpático, piensa que hay algo turbio en sus planes. Ningún extraño, y menos hoy en día en que los hombres somos tan egoístas, se entretendrá en perder el tiempo preocupándose de tu felicidad. Es por ello que te repito: apártate de los que, sin más ni más, se desviven por darte gustos y te presentan planes de vida fáciles y brillantes. La felicidad te la debes labrar tú mismo a costa de sacrificios y procurando disciplinar tu voluntad y conocerte cada día mejor.

No eches en saco roto lo que te dicen las personas honorables y serias. Piensa, piensa mucho antes de tomar tus decisiones, porque, muchas veces, por pasar sobre las cosas precipitada y atolondradamente, los hombres cometemos graves errores de los cuales después tenemos que arrepentirnos. Y arrepentirse siempre es molesto porque es reconocer nuestra incapacidad, imprudencia o ignorancia. Y menos mal cuando con este acto de humildad podemos rehacer el cauce de nuestra vida como si nada hubiera ocurrido; pero a veces los actos cometidos imprudentemente no tienen remedio y el arrepentimiento tardío no logra enderezarnos y nos despeñamos en la ruina material y moral.

Quisiera yo que ingresaras en esa aristocracia espiritual integrada por los que sienten la Belleza en su corazón puro y, día tras día, laboran por crearse una personalidad definida, que atesore las virtudes del Caballero español así, en mayúscula. Que no temas la soledad; que la víbora del desengaño no enlute tu optimismo avasallador distintivo de la juventud; que sepas apreciar la grandeza de las pequeñas cosas que nos son familiares; que en tu vida futura puedas continuar gozando de la poesía que idealiza estos tus años mozos.

ESPLAY